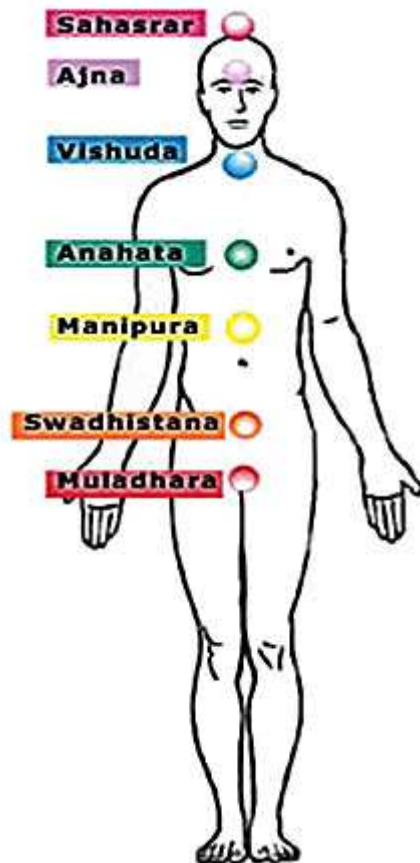


Acerca de algunas medicinas tradicionales foráneas: ¿Ciencia o religión?

Ningún profesor debería aprovecharse del prestigio asociado a un aula para dedicarse a impartir sus creencias místicas, ni de forma directa, ni enmascaradas en el trasfondo de terapias no demostradas.

Por Arnaldo González Arias, Dr. en Ciencias Físicas
9 marzo, 2012



La tolerancia es una elemental regla de convivencia que protege, entre otros muchos, el derecho de cada cual para adoptar o no las creencias religiosas que estime conveniente.

Muy unida a la tolerancia religiosa se encuentra la educación laica. En la mayoría de los países, como el nuestro, el laicismo es un derecho constitucional que garantiza la libertad de credos y la discreción de los padres para educar a sus hijos acorde a sus creencias, cualesquiera que estas sean. Es por eso que ningún profesor debería aprovecharse del prestigio asociado a un aula para dedicarse a impartir sus creencias místicas, ni de forma directa, ni enmascaradas en el trasfondo de terapias no demostradas; tampoco lo deberían permitir las autoridades del nivel que corresponda.

Sin embargo, tal comportamiento ha ocurrido y aún ocurre en algunos lugares. Un ejemplo de esto son los cursos de terapia floral, de claro trasfondo místico, que se imparten en diversas instituciones universitarias de nuestro país, o en congresos que se autodenominan científicos. El tema de la terapia

floral y su basamento acientífico ha sido tratado en detalle por el Dr. Jorge A. Bergado en este mismo debate, por lo que no abundaremos sobre el tema.(1)

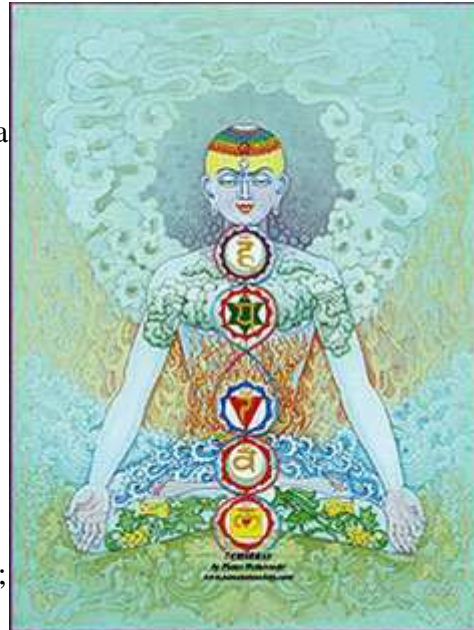
Otros ejemplos son los siguientes.

Hace poco un colega trataba de explicarme cómo algunos de sus conocidos se han dedicado a estudiar la relación entre las enfermedades y los chakras o chakras. Con ese fin empleaban un equipo electrónico que, según ellos, les permitía diagnosticar diferentes dolencias. Al revisar la literatura al respecto se pudo comprobar que en los últimos tiempos se ha generalizado en ciertos medios universitarios la mención de los 'chakras', término mágico-religioso propio de la cultura hindú y otras orientales, para tratar de explicar procedimientos terapéuticos que se desean presentar como científicos, aunque en realidad no lo sean.

Según el hinduismo, los chakras o chakras son seis o siete supuestos centros de energía

invisibles e inmensurables, situados en diferentes lugares del cuerpo humano (figura 1). El término proviene del sánscrito, significa rueda o círculo y es conocido desde antaño en diversas culturas asiáticas. Aparece en antiguos textos yogas y brahmánicos, en el budismo tibetano, en la medicina china antigua, en el sufismo islámico y también en la cábala judía. Sobre el tema existe una extensa literatura occidental mucho más reciente, de finales de los 1800, representada por los apellidos Woodroffe y Leadbeater. Con posterioridad otros vertieron sus opiniones acerca de los chakrás, adicionando gran cantidad de detalles –muchas veces inventados- tales como la razón de su apariencia y sus diversas funciones.

Cada chakrá tiene su propio nombre característico: muladhara, suadhista, manipura..., asociados a los colores básicos del arco iris: rojo, naranja, amarillo... El naranja (suadhista) correspondería al dios Vishnú y a la sexualidad; el amarillo (manipura) al dios Rudra y a la digestión; los restantes a otros dioses, colores y funciones. Algunos describen siete chakrás en vez de seis; el séptimo flotaría invisible sobre la cabeza, asociado a Shivá y al blanco o violeta. Para unos resulta ser el más importante, pues lo consideran el ‘enlace con la divinidad’; otros lo consideran el menos significativo y para terceros simplemente no existe.



Desde luego, tal clasificación nada tiene de ciencia; es puramente religiosa. Se basa en la mística oriental y tiene ‘retoques’ occidentales que ni siquiera se originan en los conceptos religiosos originales. Asignar los colores básicos del arco iris a los chakrás es para algunos una mera conjetura occidental, sin base en la tradición yoga o tántrica ni en las representaciones pictóricas tradicionales del Oriente (figura 2).(2)

No obstante, muchos practicantes devotos de alguna supuesta terapia ‘natural’ o ‘tradicional’ prefieren dar la espalda a la ciencia de forma ostensible con tal de justificar sus creencias, y tratan de explicar sus no fundamentados diagnósticos y supuestas terapias sobre la base de estos ‘chakrás’. Es de lamentar que a menudo no tomen en cuenta el daño que pueden causar al paciente por distraerlo con el diagnóstico ficticio o la ilusoria terapia. En ambos casos se retrasa el tratamiento efectivo capaz de aliviar o impedir el desarrollo de la enfermedad, que incluso pudiera ser fatal a largo o mediano plazo. (Véase el triste final del creador de *Apple*, Steve Jobs)

Para cualquier persona resultaría muy difícil confiar en los conocimientos de alguien que receta remedios no comprobados y que, además, trata de justificar su proceder sobre la base de antiguos conceptos religiosos deformados, no reconocidos por la ciencia médica y prácticamente desconocidos en nuestro país. Quizás sea por esto que el origen místico de estos diagnósticos y terapias casi nunca se le informa al paciente; envuelta en terminologías poco conocidas, la transparencia brilla por su ausencia. Y, aparentemente, tampoco se informa a los educandos toda la realidad cuando se imparten

cursos sobre esta supuesta terapia.

Veamos algunos ejemplos concretos. Bajo el título “Los chakras en el cuerpo humano, la otra cara del Yoga” en la pagina de ‘Infodir’, revista informática dirigida a directivos en el terreno de la medicina, se reproduce un artículo publicado en la prensa internacional que dice muy poco acerca de los chakrás, pero da por cierta su existencia. En un dibujo aparece la ubicación de los chakrás; en otro su relación con la divinidad y finalmente, en el cuerpo del artículo, se asocian los chakrás a diversos sonidos o ‘mantras’, postulando su existencia real y la forma en que se pueden controlar al afirmar: “También se emplean... “mantras”, consistentes en repetir unos sonidos capaces de alterar los centros de energía del organismo, denominados ‘chakras’, y los estados de conciencia”. En cualquier medio de prensa una afirmación como esta carece de trascendencia, pero resulta chocante cuando aparece reproducido en un sitio médico donde uno espera encontrar ciencia, no religión. (3)

**EQUIPO PARA
CROMOTERAPIA**
Diseñado para tratamiento
de los CHAKRAS con
BIMET
Bimet es el único sistema en
el mercado que mide e
interpreta los CHAKRAS.
Selecciona el color y los
tiempos a aplicar.
Permite tratar tanto los
CHAKRAS principales
como los secundarios.



En octubre de 2008 apareció en el sitio WEB de Radio Guamá la noticia de un premio otorgado en un concurso a la ponencia “Terapia floral para obtener longevidad y calidad”. Cuando se le preguntó a la autora si la novedad propuesta no había generado escepticismo, se obtuvo la siguiente respuesta:”Al principio hubo un poco de incredulidad, pero luego se demostró **que no hay nada de magia** en la terapia floral como algunos pensaban. **Su uso tópico estimula los chacras** del cuerpo, es decir, los puntos de mayor energía lográndose así una mayor armonía y un mejor funcionamiento de este” (sic). (4)

Aquí ya no sólo se reconoce la existencia de los chakrás; se afirma que se logran estimular aplicando infusiones diluidas de flores para alcanzar un mejor funcionamiento del cuerpo, mezclando conceptos de dos diferentes religiones, la oriental por una parte y la occidental cristiana de Edward Bach por la otra. Aún más; en una muy breve revisión bibliográfica se comprobó que existen no menos de tres ensayos clínicos recientes que descartan la validez de la supuesta ‘terapia’ floral. (5) (6) (7) (También es posible encontrar algunos artículos nacionales a favor, pero estos ni siquiera mencionan el placebo o el experimento a ciegas por partida doble, por lo que no es posible reconocer su validez).

Otro ejemplo es el de un artículo de 2005, publicado bajo el título “Bioenergía aplicada a ginecoobstetricia”. Además de que el significado del término bioenergía se encuentra

tergiversado (8), aparece el párrafo siguiente: "La física cuántica comprueba la existencia de los centros energéticos o chakras, los cuales absorben la energía vital durante la respiración y a través de los nadis o meridianos la transmiten como si fuera una red semejante al sistema de la linfa o arteriovenoso"(sic). (9)

En este párrafo se introduce la inexistente 'energía vital' (término religioso; *prana* en su lengua materna), se inventa un 'sistema circulatorio energético' adicional al sanguíneo y linfático, y finalmente se atribuye nada menos que a la física cuántica el haber demostrado la existencia de los 'chakrás' del hinduismo. Nunca antes el autor había visto tantos dislates agrupados en tan pocos renglones.

Asociados a los chakrás no solo se encuentran criterios sin fundamento, falsedades ostensibles y falta de ética; hay incluso quienes afirman que de alguna manera los chakrás se pueden medir, a pesar de que el hinduismo establece que son 'inmensurables'. El autor desconoce a qué dispositivo electrónico se refieren; pero el equipo que aparece en la foto (figura 3) se envía a domicilio por un precio no muy módico (o se enviaba, porque el sitio WEB aparentemente fue descontinuado). (10) Claro, en este último caso, donde además de las ilusiones místicas y posible daño al paciente hay dinero de por medio, no parece suficiente hablar de problemas éticos; los términos legales resultarían más apropiados.

Referencias:

- 1- ver www.juventudtecnica.cu
- 2- Chakra, <<http://es.wikipedia.org/wiki/Chakra>> [consulta: Febrero 2011]
- 3- Goncebat Ricardo, Los chakras en el cuerpo humano, la otra cara del Yoga <http://www.sld.cu/galerias/doc/sitios/infodir/los_chakras_en_el_cuerpo_humano.doc> [consulta: marzo 2008]
- 4- Díaz Villariño Alejandro; Alejandrina Peña y la terapia floral, <<http://www.rguama.icrt.cu>>, [consulta: 22 October, 2008].
- 5- Wallach H, Rilling C, and Engelke U; "Efficacy of Bach-flower remedies in test anxiety: a double-blind, placebo-controlled, randomized trial with partial crossover", J Anxiety Disord. Jul-Aug (2001) 15(4):359-66.
- 6- Ernst E., "Flower remedies: a systematic review of the clinical evidence", Wiener Klinische Wochenschrift 114 (23-24), December 30 (2002) p. 963-966.
- 7- Pintov S, Hochman M, Livne A, Heyman E and Lahat E, "Bach flower remedies used for attention deficit hyperactivity disorder in children — a prospective double blind controlled study". European Journal of Paediatric Neurology 9, (6) (2005) p. 395-398.
- 8- González Arias A., "Y Ud,... ¿cómo mide la bioenergía?", Lat. Am. J. Phys. Educ. Vol. 2, No. 2, May 2008
- 9- Lora Ferrer José A. y Valera Báez Gilda Lisset, "Bioenergía aplicada a ginecoobstetricia", MEDISAN 2 (9(2) 2005), http://www.bvs.sld.cu/revistas/san/vol8_4_04/san09404.htm, [consulta: enero 2010]
- 10- Bimet, 3000 años de acupuntura en un clic de ratón; <http://www.aiabimet.com/equipos.asp_09/> [(consulta: marzo 2009)]